

Escravos fugidos, mocambos y palmares: territorios en disputa y construcción discursiva de un enemigo interno en la Relação das guerras feitas aos Palmares nos tempos do Governador D. Pedro de Almeida (1675 a 1678)

Yanina Faccio

Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de San Martín/CONICET

yfaccio@gmail.com

Resumen

A lo largo del siglo XVII, se instalaron y crecieron, en el interior de la Capitanía de Pernambuco (actual territorio brasileño), un conjunto de agrupamientos de esclavos “fugitivos” que pasarían a la historia como los legendarios *Quilombos dos Palmares*. Hacia el último cuarto de ese siglo, el gobernador de dicha capitanía, Pedro de Almeida, decidió emprender una guerra ofensiva contra ellos, sobre la cual posteriormente fue escrita una crónica anónima (plausiblemente por encargo) que nos llegaría bajo el título de *Relação das guerras feitas aos Palmares nos tempos do governador D. Pedro de Almeida (1675 a 1678)*. A partir de este texto, en el presente artículo nos proponemos analizar los modos en los que la voz de un sujeto colonizador representa a los Palmares y a los palmarinos, explorando la hipótesis de que estas representaciones, sujetas a modulaciones y ambigüedades, dejan entrever una zona de contacto (Pratt 2011) que revela un mundo de una complejidad que satura la idea de un orden colonial compuesto de oposiciones y categorizaciones estancas.

Palabras clave

Crónicas coloniales, Brasil, resistencia, quilombos, agencia.

Escravos fugidos, mocambos and palmares. *Territories in Dispute and Discursive Construction of an Internal Enemy in the Relação das guerras feitas aos Palmares tempos do Governador D. Pedro de Almeida (1675 to 1678)*

Abstract

Throughout the 17th century, bands of “fugitive” slaves established and expanded settlements in the interior of Pernambuco (currently territory of Brazil) that were later to

become the legendary *Quilombos dos Palmares*. Towards the last quarter of that century, the territorial governor, Pedro de Almeida, decided to wage an offensive war against them, about which an anonymous chronicle was posteriorly written (possibly at the behest of a commission), titled *Relação das guerras feitas aos Palmares nos tempos do governador D. Pedro de Almeida (1675 a 1678)*. Based on this text, in this article we propose an analysis of the modes in which the voice of the colonizing subject represents the Palmares and their inhabitants, exploring the hypothesis that these representations, subject to modulations and ambiguities, permit a glimpse of a “zone of contact” (Pratt 2011), revealing a world of complexity that exceeds the idea of a colonial order composed of isolated oppositions and categorizations.

Keywords

Colonial chronicles, Brazil, resistance, *quilombos*, agency.

Introducción

A mediados del siglo XVI, la administración colonial portuguesa recibió las primeras noticias de la existencia, en el interior de Bahía, de *mocambos*: agrupamientos –hoy llamados *quilombos*- conformados por personas esclavizadas que, tras huir de los abusos que su posición en cualquier caso imponía, se instalaban en regiones remotas del interior, mucho menos pobladas, conocidas y controladas por los portugueses que las costas del continente. Este fenómeno se extendió rápidamente por todo el territorio colonial. Por su parte, a fines del siglo XVI, emergió en la Capitanía de Pernambuco (actual estado de Alagoas) un conjunto de *mocambos* que prolongaría su permanencia real por casi cien años –y su existencia simbólica por más de cuatrocientos-: los *mocambos dos palmares*, tempranamente instalados “en el sentido común de las autoridades coloniales como una especie de referencia y anuncio de los peligros que los agrupamientos de negros *fugidos* implicaban para la estabilidad de una sociedad esclavista” (França y Ferreira 2012).¹

A lo largo del siglo XVII, el territorio de dicha Capitanía estuvo sujeto no solo a disputas locales sino también internacionales, puesto que en 1630 Holanda tomó posesión de esa región. En este contexto de inestabilidad administrativa, los *mocambos* de los palmares fueron adquiriendo más peso y poder² hasta que, años después de la restauración del control lusitano en 1654, los administradores decidieron tomar cartas en

¹ La traducción del portugués es mía.

² Se calcula, en efecto, que, en su momento de auge poblacional, los *mocambos* de los palmares llegaron a tener cerca de 20 mil habitantes; para la misma época, la ciudad de Río de Janeiro contaba con 7 mil habitantes (cf. Schwarcz y Starling 2015).

el asunto y hacer un avance ofensivo. Este proceso –como era el uso en el orden colonial– fue acompañado por la redacción de documentos burocráticos y relaciones a través de los cuales se informaba y justificaba el accionar de los representantes de la corona en América ante el rey. Dicho *corpus* consta de varias cartas y de tres crónicas en las que es posible asistir a las deliberaciones acerca de Palmares. Una de las más conocidas –sobre la cual se centrará este artículo– es la *Relação das guerras feitas aos Palmares nos tempos do governador D. Pedro de Almeida, de 1675 a 1678*, un texto anónimo escrito posiblemente por encargo del propio gobernador. En él hace aparición por primera vez un personaje que, con el correr de la historia, devendría sinécdoque de los Palmares y figura central de la identidad nacional brasileña: el legendario guerrero *Zumbi* (cuyo nombre pasaría a la historia como *Zumbi dos Palmares*). La mencionada relación y la posterior *Relação verdadeira da guerra que se fez aos negros levantados do Palmar em 1694* (cf. Oliveira 2005) son dos de los documentos más importantes sobre los que, desde el siglo XVIII hasta la actualidad, se operó para reconstruir el fenómeno de *palmares* y la biografía de *Zumbi*.

En el libro *Três vezes Zumbi* (2012), los historiadores Jean Marcel Carvalho de França y Ricardo Alexandre Ferreira recuperan los distintos significados que, a lo largo del tiempo, se condensaron en torno de esta figura que, en parte por la escasez de datos, se convirtió en una multiplicidad de figuras asociadas a su posición de mando: del líder que aterrorizaba a la sociedad portuguesa al líder épico de una *Troya negra* (Oliveira de Martins 1920), al líder de los oprimidos en la lucha de clases (Décio Freitas 1971) y, también, al líder *gay* (Luiz Mott 2003). La tendencia, en todo caso, se dirigió a adjudicar un peso creciente a la categoría de *resistencia*, que se convirtió prácticamente en un predicado automático de la figura de *Zumbi* y de los *quilombolas* en general, como si los afrodescendientes hubieran sido sujetos “resistentes” por naturaleza.

Frente a estas concepciones en mayor o menor medida simplificadoras, surgieron, en las últimas décadas, un conjunto de trabajos que complejizan y problematizan la noción de *resistencia* transmutándola de “sustantivo” a “proceso”. Esta nueva serie de perspectivas nace de la práctica de desplazar el centro del análisis hacia los saberes, las estrategias y las alianzas que se configuraron, precisamente, como condición de posibilidad del *resistir*. Un caso digno de mención en lo que atañe específicamente al caso de Palmares son los trabajos de Silvia Hunold Lara, historiadora que, con gran sensibilidad textual, intenta reconstruir, entre otros temas, las vinculaciones entre *quilombos* y administración colonial. El presente artículo, que aspira a aprovechar algo del espíritu de dichos trabajos, se propone rastrear, a partir de la *Relação das guerras feitas aos Palmares nos tempos do governador D. Pedro de Almeida, de 1675 a 1678*, los modos en los que la voz de un sujeto colonizador representa a los Palmares y a los palmarinos; estas representaciones, sujetas a modulaciones y ambigüedades, dejan entrever una zona de contacto (Pratt 2011) que revela un mundo de una complejidad que satura la idea de un orden colonial compuesto de oposiciones y categorizaciones estancas.

Fronteras persuasivas

La *Relação das guerras feitas aos Palmares nos tempos do governador D. Pedro de Almeida, de 1675 a 1678* es, como ya se dijo, una crónica anónima plausiblemente escrita por encargo del propio Almeida hacia el final de su período como administrador colonial, antes de su partida a Portugal³. Aparentemente, este personaje había mantenido una relación más bien ríspida con otros líderes de la región y, para el momento de su retorno a tierras portuguesas, pesaba sobre él un conjunto de denuncias de las que iba a tener que dar cuenta ante el rey (cf. Hunold Lara 2008). Como suele ser la norma en las crónicas coloniales, las narraciones propias del discurso histórico tienen una orientación argumentativa vinculada con los intereses de los sujetos y con sus condiciones de enunciación; en esta oportunidad, tal como en otras, se ve con facilidad la intención del autor anónimo de enaltecer la figura del gobernador y sus gestas administrativas, la más importante de las cuales habría sido emprender decisivamente el ataque a los Palmares. En este marco argumentativo, tanto la conflictividad de dichos espacios como la relevancia de los enemigos son enfatizadas de manera proporcional a la importancia de la guerra y la idoneidad del accionar del gobernador. A continuación, quisiera aportar algunos testimonios conducentes a dar soporte a la idea de que es precisamente en los párrafos en los que más explícita se hace la justificación de la guerra en donde más honda se vuelve la frontera con los *escravos fugidos*.

El primer procedimiento discursivo a través del cual los palmarinos se transforman en un “otro” rotundo, en un enemigo notable, es su equiparación con los holandeses, comparación de carácter indudablemente hiperbólico y cargada de un evidente peso simbólico en tanto los holandeses eran los enemigos por excelencia del imperio portugués no solo en el territorio brasileño sino, también, en las costas africanas. Veamos un ejemplo de esta equiparación:

Restituidas las Capitanías de Pernambuco al dominio de Su Alteza, libre ya de los enemigos que desde afuera vinieron a conquistarnos; siendo tan poderosas nuestras armas como para sacudir al enemigo que por tantos años nos oprimió, nunca fueron eficientes para destruir a ese otro enemigo que puertas adentro nos infestó; no siendo menores los daños de este a las hostilidades de aquel. (201)⁴

Ahora bien, ¿cuáles eran los daños producidos por estos sujetos, daños de tal magnitud o naturaleza que pudieran volver verosímil esta comparación con los

³ Resulta relevante indicar la curiosa trayectoria de esta crónica, que fue hallada por el *Conselheiro Drummond* en el Archivo Nacional da Torre do Tombo (Portugal), y posteriormente transcrita y publicada por él en Brasil en 1859 en la revista del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño. En la actualidad, sin embargo, el documento original del texto específico –que es, de acuerdo con Silvia Hunold Lara, el “más leído, analizado, citado y discutido” (2014: 7-8) por quienes se han interesado en la historia de Palmares- está perdido y no se encuentra en la Torre do Tombo ni en ningún otro archivo del mundo.

⁴ Todos los fragmentos citados de la *Relação das guerras feitas aos palmares de Pernambuco no tempo do governador D. Pedro de Almeida, de 1675 a 1678* corresponden a la transcripción del texto existente en el libro *O quilombo dos Palmares* de Edison Carneiro (1966: 201-223). En todos los casos, la traducción del portugués al español es mía.

holandeses? Según el autor, los palmarinos, que controlaban gran parte del territorio interior de la capitania, amenazaban a la corona al amenazar a sus vasallos, puesto que ponían en riesgo sus vidas robando y destrozando haciendas, tomando cautivos y acechando, además, los precarios caminos que surcaban el interior del territorio. Esta situación de claro dominio negro es conceptualizada por el sujeto de la escritura como una *monstruosidad*, como un carnalesco mundo al revés en el que las categorías coloniales se encuentran escandalosamente subvertidas:

Se seguían dos monstruosidades indignas de hacerse públicas en el mundo; la primera, que negros cautivos se habían levantado dominando las mejores capitánias de Pernambuco; la segunda era que los mismos señores fueran dominados por sus propios esclavos. (209-210)

Esta idea reaparece en el texto cuando el autor transcribe, en discurso indirecto, la arenga a través de la cual el capitán Fernão Carrilho, encargado de liderar el combate, intentó infundir ánimos a sus soldados.

Carrilho (...) les dijo: que el número no aumentaba ni disminuía el ánimo de los valientes, que sólo el propio valor animaría a los soldados; que a pesar de que la multitud de enemigos era grande, no se trataba sino de una multitud de esclavos a quienes la naturaleza había criado más para obedecer que para resistir; que los negros peleaban como *fugidos*, pero que ellos los iban a buscar como señores (...) que era un gran descrédito para todo Pernambuco el ser azotados por los mismos esclavos a los que muchas veces ellos habían azotado... (212)

En este discurso, Carrilho intenta dar bríos a su ejército pintando la guerra como una empresa valiosa en tanto su objetivo era el avance sobre “un mundo al revés” que merecía ser atacado y reordenado. En relación con la posición de los portugueses, por otra parte, es importante destacar que, para ese momento, el ejército ya había sufrido la desertión de más del veinticinco por ciento de sus soldados, los cuales, dicho sea de paso, eran *pagos*, y, además, blancos, indios y *mulatos*.

A continuación, intentaré sugerir la hipótesis de que estas tentativas de mostrar dos mundos separados y mal jerarquizados, en las que los palmarinos aparecen nominalizados como *enemigos*, *peças*, *escravos* y *negros fugidos*, vienen a intensificar – o a intentar reponer– una frontera que, por el contrario, se estaba desdibujando sensiblemente. A este “desdibujamiento” se hará referencia en el siguiente apartado.

¿Una conquista esclava y una resolución diplomática?

Una primera “disolución” de la frontera que separa a los portugueses de los palmarinos se vincula con un hecho que el texto deja entrever pero que nunca expresa explícitamente, a saber, que estos palmarinos, estos *escravos fugidos*, habían avanzado sobre el territorio de los palmares y habían hecho usufructo de él antes que lo hicieran las autoridades coloniales; es decir, que no se trataba de que los palmarinos hubieran saqueado un territorio que estaba ocupado por los portugueses sino de que, posiblemente,

eran estos últimos los que se estaban acercando demasiado al territorio de los *fugidos* al poblar con sus vasallos el interior de la Capitanía. El espacio de los Palmares era, por lo tanto, una suerte de “conquista esclava” y los esclavos eran, como el cronista los define, “los señores de estos *matos*”. El hecho de que los portugueses nunca habían tenido el control sobre este territorio puede entreverse en el siguiente fragmento de la crónica:

los palmares no corren tan uniformemente como para que no estén separados de otras *matas* de diversos árboles, con los que, en una distancia de 60 leguas, se encuentran distintos Palmares, a saber, al noroeste el *mocambo* de Zambí, 16 leguas de (la ciudad de) Puerto Calvo; y al norte de este, el de Arotirene... (202)

Se lee aquí un claro deslizamiento desde el mundo del territorio y su naturaleza (a saber, el palmar) a otro vinculado con un ordenamiento socio-político (a saber, los *mocambos*), e incluso podemos sugerir que, tal vez, para el cronista, más que un deslizamiento, hubiera una relación de identidad, como si los palmares y los *mocambos* se hubieran dado simultáneamente o, dicho de otro modo, como si, sin *mocambos*, no hubiera sido factible que emergieran los palmares y sus recursos económicos ante los ojos de la administración lusitana. Ahora bien, si pudiéramos hablar de una conquista esclava, ¿cuán al margen de las autoridades coloniales o de los portugueses instalados en las cercanías se podría haber perpetuado este dominio? A continuación, quisiera señalar que las fronteras tan claramente demarcadas en el comienzo del texto y en las arengas militares en él transcritas con el objetivo de construir discursivamente una guerra legítima y necesaria se diluyen en las descripciones de los *mocambos* y en la narración de la peculiar resolución que tuvo el conflicto.

En el párrafo recién citado, el cronista continúa enumerando los nueve *mocambos* o, como él mismo las llama, las nueve *ciudades* que conformaban el territorio de los Palmares. Estas ciudades son, en su mayoría, identificadas a partir de los nombres de sus líderes, de claro origen africano (el *mocambo* de Zambí, el *mocambo* de Arotirene y el *mocambo* de *Dambrabanga*, entre otros), informando además, en algunos casos, acerca de su parentesco o su función, como cuando se explica que “a 25 leguas de Alagoas, hacia el Noroeste, el palmar cuatro de Andalaquituche, hermano de Zambí” (202).

Luego de esta detallada enumeración, el cronista explica que todas las ciudades mencionadas se encontraban encabezadas por una *metrópoli* llamada *Macaco* en la que habita el “*ganga zumba*, que quiere decir señor grande” (203). En relación con esto, en el artículo “Palmares e as autoridades coloniais: dimensões políticas de uma negociação de paz” (2010), la historiadora brasileña Silvia Hunold Lara sugiere que estas ciudades aparentemente desperdigadas en el *mato* eran, en verdad, un reino organizado al modo de los reinos de África centro-occidental, con los cuales los portugueses estaban en contacto desde el siglo XV. Por su parte, en nuestro análisis, más apegado al discurso de esta crónica en particular, podemos comprobar, por lo menos, que el cronista se encontraba familiarizado con los títulos de nobleza y con ciertos términos africanos (por ejemplo, a partir de su traducción de la palabra *ganga-zumba*). Esta evidencia de “lo familiar” hace aparición también en la descripción institucional del Reino de los Palmares, el cual, de acuerdo con el cronista, tenía “rey, fe y ley”, tres rasgos que, a los ojos de la corona portuguesa, permitían reconocer a un Estado propiamente dicho (cf.

Hunold Lara 2010). En efecto, de acuerdo con Schwarcz y Starling (2015), las autoridades coloniales

(...) habían reconocido en Palmares un enclave (...) registrado en los documentos que enviaban a Lisboa como “república”, término que en la cultura portuguesa de la época servía para indicar, en el reino o en los territorios de ultramar, la existencia de un espacio institucional y activo de gestión pública, regulado por la política y funcionando en condiciones de relativa autonomía. (101; la traducción es mía)

En relación con este poder político “republicano a la africana”, el autor, por ejemplo, reconoce a Ganga-Zumba como un rey con todos los atributos y el respeto protocolar que le es debido:

[Ganga-Zumba] tiene palacio, casas de su familia, es asistido por los guardias y oficiales que acostumbran a tener las casas reales (...) los que llegan a su presencia se ponen de rodillas en el suelo y hacen palmas en señal de reconocimiento y demostración de su excelencia. (203)

En cuanto a la ley, se explica que “hay entre ellos Ministros de Justicia para las ejecuciones necesarias, a semejanza de cualquier República” (203). Y finalmente se informa, en relación con la fe, que en una de las ciudades de los *mocambos* se había construido una capilla con una imagen *muy perfecta* del Niño Jesús, de Nuestra Señora de la Concepción y de San Blas. Se exhibe aquí, por un lado, una “traducción” de elementos propios de la cultura africana a la cultura portuguesa (cuando se habla de *república* o de *ministros de justicia*) y, por otro, plausiblemente, una incorporación de elementos portugueses, sobre todo vinculados con el catolicismo, al interior de un mundo africano.⁵

A este reconocimiento de los Palmares como una república o un estado, se puede agregar un detalle más. El cronista describe los *mocambos* como espacios claramente fortificados o defendidos mediante recursos de diverso orden. En efecto, estos se encontraban, en una primera instancia, naturalmente protegidos, en la medida en que los caminos que llevan hacia ellos aparecen calificados como *ásperos, fríos e incultos*; en una segunda instancia, los pobladores se habían ocupado de construir fosos y trampas estratégicamente ocultos; finalmente, el cronista menciona también que los *escravos fugidos* se defendían a través del uso de armas de distintos tipos, entre ellas armas de fuego: “usan hoy de todas, unas que hacen, otras que roban, y las que compran son de fuego” (203). El hecho de que estas armas fueran compradas resulta, cuanto menos, sugestivo: abre la posibilidad a la existencia de vínculos comerciales con otros *moradores* (tal vez portugueses) y al uso de dinero (puesto que se habla claramente de comprar y no de trocar).

⁵ La conversión al catolicismo (o, más bien, el bautismo y la adopción de un nombre cristiano) era, en efecto, una de las modalidades a través de las cuales los portugueses incorporaban a sus “socios” de ultramar –ya fueran indígenas o africanos– convirtiéndolos en vasallos. A finales del siglo XV, por ejemplo, el mani Mvemba-a-Nzunga en Congo se bautizó y cambió su nombre a Alfonso I (cf. Hunold Lara 2010: 14).

En tránsitos de esta naturaleza, se deja ver el modo en que se van corroyendo, en el desarrollo del texto, las fronteras que en otros fragmentos se encuentran, por su parte, tan claramente demarcadas y enfatizadas. La narración del final del conflicto resulta, a este respecto, particularmente sugestiva. En efecto, el resultado de las incursiones portuguesas en los palmares es la rendición del Ganga-Zumba, quien envía a sus sobrinos, a modo de embajada, a Recife, en donde las autoridades portuguesas los reciben en una pomposa ceremonia a la que asisten todos los altos cargos de la administración y en la que el nuevo gobernador, Aires Souza de Castro, los “trató con suma afabilidad, les habló con gran suavidad y les prometió grandes seguridades; los mandó a vestir y adornar con cintas, con lo que los negros quedaron contentísimos” (220). Evidentemente, no quedan rastros aquí del enemigo que, a la manera del holandés, había que destruir. En la crónica se detallan, luego, las exigencias del Ganga-Zumba para la negociación de la paz:

propuso [el gobernador] Aires de Souza la petición del rey de los Palmares, en la que pedía paz, libertad, sitio y entrega de las mujeres (...) que les dieran para vivienda el sitio que quisieran y paz para su habitación, y plantas; que se asentara la paz; y que el rey se recogiera a habitar el lugar determinado; que fueran libres los nacidos en los Palmares; que tendrían comercio, y trato con los moradores (...) que el rey conduciría a todos a nuestro dominio, y cuando algún rebelde repugnase nuestra obediencia, él lo conquistaría y daría guías para que nuestras armas lo desbaratasen. (221)

En primer lugar, se observa que la paz no era establecida de hecho sino que estaba sujeta a condiciones que *se negociaban diplomáticamente*. Se muestra aquí, entonces, la existencia de una negociación y la de un intercambio, al parecer inevitables. Los portugueses, por su parte, ganaban el dominio de los Palmares y el vasallaje de su *ganga-zumba*, quien se convertiría en un aliado capaz de reprimir todo acto de rebeldía entre los palmarinos. Estos últimos, por su parte, ganaban su libertad, la posibilidad de “establecer trato con los moradores” y, sobre todo, la de comerciar. Es decir que, una vez más, estamos lejos del primer apartado de este texto en el que se buscaba justificar la necesidad de desarticular y llamar al orden a un mundo al revés, restaurando un régimen en el que los *negros fugidos* volverían a la posición de esclavos que la naturaleza les había asignado.

Consideración final

A modo de breve conclusión, quisiera únicamente llamar la atención de manera sintética sobre tres elementos que fueron destacados a lo largo de este artículo. En primer lugar, que en el discurso de esta crónica se presentan, efectivamente, inflexiones en los predicados asociados con los sujetos africanos; que estas inflexiones se mueven entre las rígidas categorías coloniales (*esclavo, negro, pieza, etc.*) y entre categorías otras (plausiblemente vinculadas con los modos en los que Portugal se relacionaba con los reinos africanos con los que comerciaba); finalmente, que, si bien es evidente que la población afro-brasileña era fundamentalmente atacada, al mismo tiempo, el conocimiento que los portugueses tenían sobre ella y el modo de resolver el conflicto final dan cuenta de que sus intereses eran considerados –con las claras limitaciones impuestas

por la violencia del orden colonial- con cierta atención y seriedad, lo cual constituye un indicio (Ginzburg 1996) de que los *escravos fugidos*, además de ser *sujetos*, eran *agentes*.

Bibliografía

- ANÓNIMO (sin fecha). 1966. “Relação das guerras feitas aos palmares de Pernambuco no tempo do Governador D. Pedro de Almeida, de 1675 A 1678”. En Edison Carneiro, *O quilombo dos Palmares*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, pp. 201-223. <<http://www.brasiliana.com.br/obras/o-quilombo-dos-palmares>> [Consulta: 7 de julio de 2017].
- FRANÇA, Jean Marcel Carvalho; Ferreira, Ricardo Alexandre. 2012. *Três vezes Zumbi: a construção de um herói brasileiro*. São Paulo: Três Estrelas.
- FREITAS, Décio. 1973. *Palmares: a guerra dos escravos*. Porto Alegre: Editora Movimento.
- GINZBURG, Carlo. 1996. *El queso y los gusanos*. Barcelona: Muchnik.
- HUNOLD LARA, Silvia. 2008. “Os documentos textuais e as fontes de conhecimento histórico”. *Revista Anos 90*, vol. 15, n. 28. <<http://www.seer.ufrgs.br/index.php/anos90/article/view/7953>> [Consulta: 7 de julio de 2017].
- _____. 2010. “Palmares e as autoridades coloniais: dimensões políticas de uma negociação de paz”. Trabajo presentado a la Conferencia Internacional del Gilder Lehrman Center de Yale University “Approaches to slavery and abolition in Brazil”, realizado en New Haven el 30 de octubre de 2010. <people.ufpr.br/~lgeraldo/LaraSHPalmaresasautoridades.pdf> [Consulta: 7 de julio de 2017].
- MOTT, Clóvis. 2003. *Crônicas de um gay assumido*. Rio de Janeiro: Record.
- OLIVEIRA, María Leda. 2005. “A primeira *rellação* do último assalto a Palmares”. *Revista Afro Asia*, n. 33. <www.afroasia.ufba.br/pdf/afroasia33_pp251_324_Palmares.pdf> [Consulta: 7 de julio de 2017].
- OLIVEIRA MARTINS, Joaquim Pedro de. 1920. *O Brasil e as colônias portuguesas*. Lisboa: Parceria Antônio Maria Pereira Livraria Editora.
- PRATT, Mary Louise. 2011. *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SCHWARCZ, Lilia; Starling, Heloisa. 2015. *Brasil: uma biografia*. São Paulo: Companhia das Letras.

Fecha de recepción: 19/09/2017 – Fecha de aceptación: 2/12/2017

Yanina Faccio es licenciada y profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires (2014), diplomada en Antropología Social y Política por FLACSO (2015) y, actualmente, doctoranda en Antropología Social en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín.
